



Rosario, Pago de los Arroyos, Julio de 1960

Mayoral: V. AYALA GAUNA

Posta: RIOJA 2780

En este número colaboran:

- **EUGENIO CASTELLI**
Del neorealismo al surrealismo italiano.
 - **CARMELINA R. DE CASTELLANOS**
La poesía de Irma Peirano.
 - **MARTA CASABLANCA**
Una heroína sin nombre.
 - **RICARDO LLUSÁ VARELA**
Fuga.
 - **JUAN MANUEL PINTOS**
El jefe sabe.
 - **EDGARDO R. FRAGA**
Polvo de estrellas.
- Y además poesías, comentarios bibliográficos, etc.



Rosario, Pago de los Arroyos, Julio de 1960

Mayoral: V. AYALA GAUNA

Posta: RIOJA 2780

En el Camino

Grupo, Peña, generación etc., son epítetos que encasillan a los escritores en una tendencia determinada. Por regla general sus órganos de opinión se ajustan a ese mismo criterio selectivo y basta la lectura de una producción para saber la tónica general de las demás. Para nuestro modo de pensar ese embanderamiento da a la literatura el mismo carácter de "comprometida" que se vitupera a los servidores de una doctrina. La libertad del intelectual termina cuando se reglamenta su afán inquisitivo o cuando en el camino de su pensamiento se colocan jalones o señaladores que indican rutas o previenen desvíos para así no apartarse de una meta prefijada.

Los que empujamos LA DILIGENCIA tenemos el santo horror de las libreas que uniforman servilismos y la palabra censura se nos antoja blasfemia. Y es censura toda cortapisa que se haga a la labor pensante sea en nombre de la política, de la filosofía o del arte.

No "somos" de nadie, ni "pertenece" a nadie; no andamos por la vida enseñando rótulos, ostentando divisas o

repetiendo "slogans" que nos ubiquen dentro un movimiento A o B, pero que al mismo tiempo, proclaman que, por fidelidad o consecuencia, pensamos conforme a un determinado patrón.

Por eso en nuestras páginas tienen cabidas todas las opiniones y junto a la del consagrado por lo realizado se añade la del que tiene todo por realizar. Más que subir sobre el pedestal de los consagrados queremos ser la "oportunidad" para el que se inicia.

Lógicamente esa liberalidad en la admisión conspirará contra la "calidad" de los trabajos si se los considera conforme a una axiología establecida por los que se llaman "pontífices", "maestros" o "figuras rectoras" de nuestras letras, pero a nosotros nos complacerá el haber dado cabida a un "mensaje" que vale por su fondo y no por su forma como Dios no deja de serlo porque en diversos pueblos se lo llame Jehová, Alá, Tupá o Gran Espíritu.

Respetamos todas las ideas en nombre de la libertad de expresión que nos alienta. Libertad para decir lo que se siente, lo que se sueña, lo que se aspira. Libertad para decirlo en el cuento, la novela, el ensayo o el verso, con la desnuda violencia del apóstrofe o la velada insinuación de la metáfora. Libertad hasta para desmentir mañana lo que se afirmó con pasión en el presente, porque solamente los fósiles son inmutables mientras lo viviente cambia en su incesante evolución.

Mientras tanto LA DILIGENCIA sigue su marcha; pudiera ser que el camino nos tienda una celada, pudiera ser que no arribemos a la próxima posta; nada, sin embargo, aminora el entusiasmo con que emprendemos esta nueva etapa, porque todo lo demás puede venir mañana y hasta ese entonces, andamos... ¡andamos!...

EL MAYORAL

Italo Calvino:

del neorrealismo al subrealismo

El arte narrativo de Italo Calvino muestra una clara evolución temática que, partiendo de una total adherencia al neorrealismo, como se ve en su primer novela, "El sendero de los nidos de araña" o en los cuentos de "Ultimo viene el cuervo", va poco a poco alejándose del mismo hacia un arte de mayor imaginación creadora, hasta una fusión de la fantasía con la realidad, hasta el punto en que resulta difícil separar lo irreal, lo absurdo, de lo auténtico, contingente, como sucede en sus dos novelas posteriores, "El barón rampante" y "Las dos mitades del vizconde".

"El sendero de los nidos de araña" se entronca en la producción literaria de postguerra, que tomó como centro de su inspiración la lucha de la Resistencia. Pero Calvino logra elevarse por sobre el relato cronístico, para concentrarse en el drama humano de sus personajes, en especial de Pin, el niño al que la guerra ha hecho ya hombre, con la experiencia y la amargura de los hombres, aunque haciendo aflorar siempre en el fondo su alma de niño, con sus esperanzas y sus ingenuidades. Allí reside el lirismo creativo de Calvino, en el haber hecho pasar a ese niño por las más crudas experiencias y conservarlo, a pesar de sus heridas espirituales, íntimamente puro.

No se escatiman a Pin ninguna de las pruebas más duras que la guerra podía ofrecerle. Huérfano, con su hermana notablemente conocida por su mala vida, son su escuela la calle y la taberna. Su soledad, frente a un mundo desconocido y hostil, lo hace desconfiado, hosco. Pero esa naturaleza externa aparentemente corrompida —Pin podría compararse a algunas de las mejores figuras de "pícaros"— no es sino su instintiva defensa para poder conservar en la intimidad de su soledad, su mundo infantil, que no conoció pero desea.

Cuando roba una pistola a un alemán, no lo hace sino para afirmar su propia capacidad; tanto es así, que no la en-

trega a los guerrilleros que se lo sugirieran, sino que la esconde en su sendero donde las arañas tejen sus nidos, y que es su gran secreto infantil, el lugar de sus únicos juegos de niño.

"Pin se quedará con la pistola y no se la dará a nadie, a nadie le dirá que la tiene. Tan sólo dejará entender que está provisto de una fuerza terrible, y todos le obedecerán. El que tiene una verdadera pistola debe hacer juegos maravillosos, juegos que ningún chico ha ensayado nunca; pero Pin es un chico que no sabe jugar, que no sabe tomar parte ni en los juegos de los grandes ni en los juegos de los chicos. Por eso, Pin ahora se apartará de todos y jugará solo con su pistola, inventará juegos que nadie conoce ni conocerá nunca...".

"Pin está solo entre las cuevas de las arañas, y a su alrededor la noche es infinita, al igual que el coro de las arañas. Está solo, pero tiene la pistola; se ciñe el cinturón, con la pistola sobre las posaderas como el alemán. Sólo que el alemán es gordo, y Pin podría ponerse el cinturón en bandolera, como los guerreros de las películas. Ahora puede sacar la pistola con un gran gesto, como si desenvainara una espada, y hasta gritar: ¡Al ataque, mis valientes forajidos!, como acostumbran los chicos cuando juegan a los piratas. Pero no comprende qué placer experimentan esos mocosos diciendo y haciendo semejantes cosas. Pin, después de haber dado unos saltos por ahí, apuntando con la pistola a las sombras de los troncos de los olivos, se aburre y ya no sabe que hacer con el arma...".

En este drama del niño que desea serlo y el mundo no le ha enseñado o permitido, hay que hallar la clave del libro. Todas sus aventuras: en la cárcel, fugitivo, entre los guerrilleros, no son para él sino un juego, un juego dramático e incomprensible para él, pero juego al fin en que Pin defiende instintivamente su derecho a ser niño.

Su lenguaje desentadado, su picardía, sus relatos y cantos que divierten y enfurecen a los grandes, no son sino una pantalla que él tiende entre su mundo interior y la realidad; Pin conoce y pregona lo malo, pero no aceptándolo, sino rebelándose en el fondo a esa misma realidad, no acatando sus convenciones: de allí su desprejuicio, su falta de medida en sus expresiones, producto de su propia ingenuidad de niño que maneja juguetes muy complicados y grandes para él.

Pin no ama a ese mundo de maldades y crueldades, e inconscientemente quiere ser puro, quiere ser bueno, y justa-

mente hallará la amistad que tanto buscó, en Primo, el guerrillero que pasa también por todas esas experiencias conservándose interiormente libre, sin contaminarse.

Con él Pin recobra al final un sentido y una esperanza en la vida, comprende que no todo es malo, que detrás de toda fealdad hay una belleza más valedera:

"El Primo vuelve a colgarse al hombro la metralleta y devuelve su pistola a Pin. Echan a caminar por los campos y Pin coloca su mano dentro de la mano enorme, blanda y tranquila de Primo, esa gran mano que parece hecha de pan.

"La oscuridad está llena de pequeños puntos luminosos: grandes vuelos de luciérnagas alrededor de las plantas, a lo largo de los cercos.

—"Bestias asquerosas las mujeres, Primo... —observa Pin.

—"Sí, todas —dice el Primo—. Pero no son así en todas las edades. Mi madre, por ejemplo...

—"¿Tú recuerdas a tu madre? —pregunta Pin.

—"Sí. Murió cuando yo tenía ya quince años —contesta el Primo.

—"¿Era buena?

—"Sí —responde el Primo—. Era buena.

—"La mía también era buena —dice Pin.

—"Está lleno de luciérnagas por aquí —observa al rato el Primo.

—"Viéndolas de cerca —observa a su vez Pin— las luciérnagas también son bestias asquerosas, rojizas.

—"Sí —dice el Primo—. Pero vistas así, volando, son hermosas.

"Y siguen andando, el hombrón y el chico, a través de la noche, en medio del revuelo de luciérnagas, tomados de la mano..."

Calvino se muestra excelente narrador dentro de la técnica neorrealista de la obra. Los personajes son trazados con precisión y humanidad, en un diálogo vivo, preciso, y donde el lenguaje popular, hablado, es usado con mesura y propiedad, sin abusos. Las expresiones fuertes, usadas sin tapujos, no obstante no hieren a quien lee.

En "Las dos mitades del Vizconde", Calvino enfrenta una creación de fantasía, pero sin abandonar una visión de la realidad que se resuelve en fina sátira y alegoría.

La aparentemente inverosímil historia del vizconde al que una bala de cañón divide en dos mitades, que recobran vida aislada cada una por sí, cobra valor en su simbolismo: la separación de la parte buena y la parte malvada del hombre, que no encontrará la paz y la felicidad —ni sus dos partes, ni el mundo en contacto con ellas— hasta que se recompone la unidad, en la fusión de ambas partes.

Muestra así Calvino las extremas consecuencias a que lleva el desencadenarse libre de una de las "partes" de la naturaleza, el predominio de la maldad o el exceso de la bondad.

Se ha comparado esta novela a "El doctor Jekyll y Mr. Hyde" de Stevenson, pero su relación es sólo externa, ya que mientras en esta otra se presenta sólo un caso excepcional, una anomalía, en Calvino encontramos otras proyecciones sociales, un mensaje satírico y moral.

Dice la "parte buena" del Vizconde a la pastora que ama: "Pamela, esto es lo bueno de ser la mitad de un hombre: comprender la pena que todo ser de este mundo sufre por ser incompleto. Yo era entero y no comprendía, y pasaba sordo e indiferente entre los dolores y las heridas. No soy yo el único ser partido por la mitad; tú también lo estás, y todos en el mundo. He aquí que ahora poseo una fraternidad que antes, cuando era entero, no conocía: la fraternidad con todas las mutilaciones y las faltas de este mundo. Pamela, si vienes conmigo, aprenderás a sufrir con los males de cada uno, y a curar los tuyos curando los de los demás..."

Estas palabras encierran el mensaje de la obra: un reclamo a la armonía, a la unidad espiritual del hombre, en el recomponerse de su compleja naturaleza. El hombre bueno no es feliz, en cuanto la pura bondad lo lleva a su propio mal y abandono; el malo tampoco, puesto que le falta el amor, y sólo puede realizar mal en su egoísmo sin freno.

Pero no sólo en este simbolismo general permanece Calvino, sino que encierra alusiones contemporáneas, como en el carpintero Pietrochiodo, quien construye las más refinadas máquinas de tortura y de guerra por inspiración de la parte Malvada del vizconde; dichas máquinas las realiza con la mayor perfección, mientras que las máquinas buenas, sugeridas por el Bueno, "estaban más allá de las limitadas posibilidades humanas".

También la sátira aflora en "El barón rampante", cuyo

tema, como en la novela anterior, es obra de fantasía. El hijo de un barón, ofendido con su familia, y en especial por ciertas macabras bromas de una hermana, decide segregarse y se refugia entre las ramas de un árbol, negándose a descender jamás. Así transcurre su vida entre árboles, sin pisar jamás tierra.

Alienta en la obra un espíritu naturalista —Calvino se recrea en las descripciones paisajísticas— pero sin un sentido aislacionista. Rousseau y Defoe —la obra se ambienta en época de estos pensadores— aparecen sugeridos a cada momento, con adhesión en algunos aspectos y crítica satírica en otros.

Calvino exalta, sí, la vida natural, pero afirma también la imposibilidad de romper con el mundo. Cósimo —“el barón trepador”— se muestra ingeniosísimo y hábil para dominar el mundo arbóreo en que ha radicado su residencia; cientos de recursos le permiten alcanzar confort y atender su subsistencia, a veces con inventos que colindan casi con lo inverosímil; pero en definitiva todos esos recursos no se realizan sin cierta ayuda de los otros —su hermano, que lo envidia pero no se atreve a seguirlo; los niños que roban frutos; los amigos; los bandidos, etc.— y mediante la aplicación de descubrimientos y hallazgos de la misma sociedad de la que se aparta. Y Cósimo mismo no puede escapar a las naturales incitaciones sociales: siente que su vida no puede ser completa sin amor, y lo busca desesperadamente; no puede permanecer —ni él ni el bandido aislado como él— sin libros y sin cultura. Y tampoco puede rehuir a la solidaridad, y así termina, desde sus propios árboles, participando en política, en guerras, en religión, hasta convertirse por momentos en miembro y conductor de la colectividad a la que no puede dejar de pertenecer.

La sátira aflora a cada momento, venada a veces de franco humorismo. Ya no sátira contemporánea, pero sí universal. El objeto de su crítica son ahora hombres, ideas y hechos de fines del siglo XVIII y principios del XIX, pero su proyección es de siempre.

Calvino alcanza en el vuelo de la fantasía una indudable proyección poética; algunas escenas, sobre todo las del idilio de Cósimo, son de fuerte lirismo. En cuanto a su técnica narrativa, no supera la de su primera obra, “El sendero de los nidos de araña”, más ágil y directa en su lenguaje y su estructura. No obstante estar hábilmente construida, “El Barón rampan-

te" muestra por momentos un esfuerzo para alargar, para alcanzar la extensión de una verdadera novela; Calvino ha querido superar los límites de su primer narrativa —encuadrada dentro del cuento largo más que de novela propiamente dicha— pero sin duda se muestra más cómodo en la concentración dramática de los primeros.

De allí que mientras "El Barón rampante" muestra una mayor potencia creativa y fantástica, y "Las dos mitades del Vizconde" una mayor proyección moral, en "El sendero de los niños de araña" y en los cuentos de "Ultimo viene el cuervo" —también sobre temas de la Resistencia— se muestra más hábil narrador y más humano en el trazado de sus personajes.

Mientras su primer obra lo enlaza a la corriente neorrealista —se han reconocido en él influencias de Pavese y Vittorini— en las últimas Calvino se acerca a esa obra narrativa de contenidos subrealistas que ha aflorado tangencialmente en los últimos años, y de la que es también digno representante otro novelista: Dino Buzzati.

E. C. — Profesor en Filosofía y Letras, el año pasado estuvo en Italia donde pasó una larga temporada en usufructo de una beca para el estudio de la literatura italiano. Especialmente invitado estuvo en Santander y también visitó Francia donde alternó con figuras representativas de las letras. Aparte de la docencia actúa en el periodismo y colabora en diversos diarios de nuestro país, como también de Italia. Ha dado a la prensa un libro sobre Giovanni Papini que fué muy elogiado por la crítica y prepara otro sobre autores modernos de Italia.

AYUDA - MEMORIA

"Solicitar que las imprentas oficiales realicen al costo ediciones de autores noveles, con facilidades de pago".

"Propiciar la constiitución de cooperativas de editoriales para obras de autores argentinos".

"Constituir un Comité Intergremial de "Defensa del Libro argentino".

"Reformar los estatutos de la SADE sobre bases gremial y federativa".

LOS POETAS

HUGO JOTACE

P O E M A 3 2

Yo tenía los labios
llenos de palabras prohibidas
y tú el pelo corto
flotando sobre las horas.

Hoy tú tienes
la dimensión incorpórea de mis sueños
y yo tu sexo,
hundido en el abismo de mi nada.

Los verbos se mecen junto al río
y en los remansos se reflejan
conjugados.

Y aquellas sombras de la tarde
que se pierden en el río,
más acá de las islas

del olvido,

y más allá

peregrinas incansables
en la brevedad de los destinos.

son las nuestras;



P O E M A 4 0

Me había este universo conocido
el nombre de las cosas

los caminos tendidos

y las horas

las definiciones

los números

los sistemas

las palabras...
La función del hombre y el arado
esa manera de rasgar la tierra
y engendrar los hijos.

H. J. — Solo conocemos de este escritor, cuya producción llegará a nosotros por intermedio de un amigo, la belleza de sus versos y su residencia en Corrientes. Sabemos, también, que un conjunto de ellos ha sido publicado con el nombre de "Poemas" en una separata de la Revista "Universidad de San Carlos" (Guatemala).



DIONISIO AYMARA

BALADA NECESARIA

Por toda luz me quedan
tus ojos largamente mirándome
Tus ojos solo,
cerca, colmados de caminos
como encendiendo cálidos
racimos en la sangre.

Por toda luz me quedan tus ojos.
Suenan un arpa distante,
hay amapolas
que no saben tu nombre
y árboles ciegos de no ver tu rostro.

El mundo está más claro
frente a tí. Pero caen tus párpados
y se derrumban torres
y ciudades
y se apagan los campos
súbitamente como una vieja lámpara.

Quédate aquí: la hierba
el cielo puro,
el agua que tu imagen se lleva,
la noche, en fin
y yo
necesitamos tu presencia.

mi suave compañera,
para que todavía
podamos existir sobre la tierra.

D. A. — Poeta venezolano, lleva publicados "Mundo escuchado", "Clamor hacia la luz" y "El corazón como las nubes". Su poesía es rica de matices sonoros, desbordantes de imágenes y profunda de contenido. Su obra ha merecido elogiosis conceptos de la crítica continental y Arturo Capdevila dijo que su voz resuena "con legítima angustia continental".



ECIO ROSSI

PROLOGO

Escucha la palabra de este anciano
que ya ha salvado de la cruz la vía,
siempre ahuyentando la melancolía,
siempre apartando espinas con la mano.

No has de sufrir ni has de llorar en vano
si en su albedrío tu razón confía.
Donde una tierna lágrima se enfría
nace una flor o se colora un grano.

Dura es la senda, pero al fin se llega,
si el ansia es pura, si es seguro el paso
y si en el riesgo el ala no declina.

Pero place llegar, tras ardua brega,
cruzando los desiertos del fracaso
con la visión del triunfo en la retina.

E. R. — Aunque extranjero de origen su larga permanencia entre nosotros y su amor a la tierra lo han naturalizado argentino. Tiene una vasta labor dispersa por diarios y revistas y ha publicado varios libros siempre ceñidos a las normas clásicas. Correcto en el decir, delicado en la expresión y lleno de una suave emotividad sus poesías les han ganado un merecido prestigio entre nuestras letras. Próximamente publicará "Flores tardías" libro al que pertenece el soneto que publicamos.

CANTO AL PARAGUAY

Tierra brava que en tus venas
y en tus noches hechizadas,
va corriendo por las sendas
y las rutas no trilladas;
el coraje de una raza
que es bandera y es orgullo
de tu estirpe paraguaya.
—Va corriendo por las sendas
y las rutas no trilladas—
como sueño que se pierde,
como el agua que bajando
por tus selvas, por tus montes,
se confunde con la nada...

Yo amo el color de tus ríos
y el perfume de tus montes,
el ardor de tus muchachas
y el ensueño de tus noches.
Idolatro ese murmullo
—suave, lento, moribundo...—
que jugando en las arenas
es el canto de tu mundo.
Y en tus noches abismadas
son mis cantos los arpegios
de tu selva tropical.
¡Yo te canto Paraguay
corazón de las guaranías!

P. R. K. — No tiene aún veinte años y sobre él pesa todavía con todo su rigor el fardo de las preceptivas literarias, que aprendiera en las aulas secundarias. Creemos que es ésta la primer producción suya que se publica y esperamos que una mayor madurez cultural y cronológica hagan de él la realidad que esta promesa permite ambicionar.

CARMELINA DE CASTELLANOS

La Poesía de Irma Peirano

Con **Cuerpo del canto**, donde reúne por primera vez en un libro sus creaciones, aparece Irma Peirano en nuestra lírica, en 1947. Voz nueva y potente, anunciadora ya de su calidad de poeta; poeta auténtico, que sigue un camino voluntariamente elegido con una vocación "insobornable", usando uno de sus adjetivos-clave.

Cuatro años más tarde, **Dimensión de amor**, que obtuvo el Premio Municipal "Manuel Musto", demuestra que no se habían entusiasmado en vano quienes, como Luis Emilio Soto, la saludaron como a una de las revelaciones importantes de la poesía argentina. Había dicho de ella entonces: "La voz de Irma Peirano es nueva, pero está henchida de cálido y decantado lirismo. Ha sido macerada por aventuras de sensibilidad y por transportes de viva expresión poética que, por cierto, son excepcionales en un primer libro".

En toda la obra de esta autora, encontramos unidos el vigor y el sentimiento y una real originalidad que la aparta de los caminos conocidos, de las imágenes gastadas. No porque rebusque temas o formas; sino porque siempre encuentra la manera de tratar las mismas cosas de manera distinta, exclusivamente suya.

En el primer libro, varias composiciones, dedicadas al mar, tienen la fuerza expresiva de quien consigue unir sus propias vivencias a la emoción del paisaje; de quien puede expresar sus dudas, sus vacilaciones, sus interrogantes torturadores y hasta sus debilidades, a través de las cosas vistas, de las cosas externas, que le sirven de canevá donde injerta lo propio:

"Sugestión submarina,
invertidos espejos.
Corre el viento las húmedas arañas
de la espuma. Desiertos
de oliente sal, navegaciones solas,
perdidas quillas, sumergido tiempo.
Hay una edad inmóvil, detenida,
fondeada, mitad flora y esqueleto
y pájaros absurdos que entrecortan
un lamentable sol de invernadero.
¿Quién desnaturaliza soledades
en inmersiones vivas? ¿Será el cuerpo
de los corales el petrificado

corazón del silencio?
Una angustia sin ojos entreabre
labios sin sed y párpados sin sueño.
La vida submarina, boca arriba,
tentacular de luces, da sus huecos.
Sobre la arena el corazón henchido,
yunque solar, golpea terciopelos".

En este poema, lleno además de valores formales, de imágenes plenas de sugestión como "corre el viento las húmedas arañas de la espuma", denota una angustia, cuya indeterminación se expresa cabalmente al decir "entreabre labios sin sed y párpados sin sueño", en la que está inmersa su propia angustia.

En la última parte de ese mismo libro, la que le da nombre, la temática cambia. Y surgen en forma impetuosa las exigencias de la sangre; de la sangre que sube avasalladora, que no reconoce límites ni acepta fronteras. De la carne recorrida por vasos plétóricos, ofrendada en entrega dócil, que reclama respuesta:

"Pero la sangre sabe su razón y se agita
y crisper sus dolientes interrogantes rígidas.
Mientras pasan los ríos pequeños y callados
queda sólo la abierta corriente de mis vasos.
¡Oh tú, fino perfil, dulce, solo y sin nadie
caído en la profunda soledad de mi sangre!
Si tuviera una orilla para encontrar tu paso
ondaría incansable y sin fin, como un arco.
Si tuviera una orilla para encontrar tu nombre
saldría con la grave penitencia de mis voces.
Mientras siguen los días goteando las arenas
otro mar impetuoso me acomete y me cerca.
No es como aquél, el otro, cristal puro y espuma,
es esta sangre ahora, toda compacta y turbia".

El tránsito desde "ese mar de cristal" hasta este otro peso de sangre turbia está dado, repetidas veces, con un poco de nostalgia, sí, por lo perdido, pero con aceptación plena, decidida, gozosamente femenina, de lo encontrado:

"Incorporo mi voz al concierto del mundo
doy mi voz como un grito sobrepujando al grito.
Pongo mi corazón por garganta y comienzo
a soplar sus vacías bocinas, sus gemidos.
El hombre está en mi sangre como un astro pequeño
suspendido en la noche. Su color como un signo".

Y se dirige a ese hombre, innominado, que está en su carne, con el grito vehemente y primigenio de la mujer que se rinde:

"Denúnciame, denúnciame, tu universo, tu gracia,
ese poblado mundo que habita tu cintura
desde el dulce y profundo misterio de tu ombligo.
Denúnciame, tu mundo su elemento, y su turba.
Denúnciame tu pura geografía compacta
dilatando de pronto su razón y su anchura
para que la transiten mi pez y mi paloma
y una bocina antigua la nombre y la difunda.
Tu grave geografía partienáo desde el vientre
hacia el sur de tus muslos y el norte de tu nuca".

En "Dimensión de amor", la autora ha sedimentado sus emociones, ha acentuado su madurez. Pero creemos que toda la fuerza creadora estaba presente ya en sus primeras poesías. Ha adquirido, sí, una más honda capacidad de comprensión, de acercamiento a lo cósmico, de beber el mundo con avidez, de encontrar el amor "en los besos, en el polen y en el áspero roce del ganado". En el poema "Primer versículo", encabezado por las palabras iniciales del "Primer Salmo" de Salomón, sueña con el momento en que el Hombre se encuentre en realidad plena de amor :

Pero en cualquier momento el hombre
abriendo los ojos verá a su lado
la verdad de la mosca y el abejorro
y se sorprenderá frío como un pez en desove.
Entonces hallará intactas las voces primitivas
túrgidas como senos de nodrizas,
resplandecientes como promesas
de nueve lunas.
Y se asirá definitivamente
sin querer encontrar nuevas palabras.

Varios años han pasado desde que apareció "Dimensión de amor". Pero este silencio de Irma Peirano es relativo. Porque ha publicado en diarios y revistas y sabemos, además, que trabaja intensamente. Nos ha dicho que avanza hacia una nueva forma, siempre en búsqueda inquieta, en ese renovarse que es característico del verdadero artista, jamás del todo conforme con sus logros.

Esperamos, pues, que este paréntesis sea promesa de otras creaciones valiosas que complementarán su obra.

C. de C. — Profesora, conferencista, cuentista de depurado estilo y gran imaginación, Carmelina de Castellanos cultiva el ensayo con la autoridad que le confiere su extensa cultura y afinado espíritu crítico. Colabora en los principales diarios y revistas del país y tiene listo un volumen de cuentos cortos que, a no dudarlo, ha de ser una prueba más de su talento de escritora.

Historia

de una heroína sin nombre

La epopeya de la emancipación sudamericana —y especialmente la nuestra— abunda en episodios que demuestran no solamente heroísmo, sino también la comprensión que había en el pueblo de estas provincias acerca de lo que significaba el movimiento de Mayo. Fué ese pueblo el primero que captó su hondo contenido, tal vez porque era el que había sufrido con mayor rigor el régimen de la colonia, que había llevado su pretensión hasta la de ahogar toda libertad en los habitantes del Virreinato del Río de la Plata. Y mientras hubo gobernantes que pretendían sostener un gobierno transitorio, que sólo deseaba mantener estas tierras para el entonces cautivo rey de España, poca fué la gente del pueblo que adhirió a esta incomprensible dualidad. Esas clases sufridas sólo alentaban el anhelo de independencia; numerosos episodios históricos lo demuestran. En ellos las mujeres tuvieron no pocas veces una participación destacada; en muchos fueron protagonistas y hasta personaje único, ya por su coraje combativo; ya por sus decisiones, que gravitaron intensamente en la marcha de los acontecimientos; ya en hechos de menor importancia, pero que revelaban un espíritu sin el cual no se hubieran logrado tan plenamente los propósitos y los ideales de los hombres de Mayo.

"Mujer hubo —dice el Deán Funes— que poniendo a su marido el fusil en las manos, se despedía de él con esta frase: Vuelve victorioso o muere, porque de otro modo ésta no será nunca la casa de un cobarde". Glosaba el Deán, quizá sin saberlo, la legendaria frase de las mujeres espartanas, lacónica como todas las que han dado fama a ese pueblo, cuando entregaban a los maridos o a los hijos el escudo diciéndoles: "Vuelve con él o sobre él".

En sus "Bocetos Históricos", narra Mariano A. Pelliza un interesante episodio. La heroína es una pobre viuda, cuyo nombre escapó al historiador. Su esposo había sido Maestro de

llevaban al interior. Había muerto en los primeros años del siglo, y esa posta, con un pedazo de campo y sus tropillas, constituían toda su fortuna.

En 1810, el grito de Mayo se había extendido ya por todo el virreinato; se sabía que desde Buenos Aires habían partido los ejércitos portadores de la buena nueva de la libertad; y no se ignoraba que los realistas estaban al acecho. Una mañana del mes de septiembre de aquel año, uno de los muchachos que servían en la posta como chasquis o correos, llegó apresuradamente al rancho, que era centro precario del establecimiento, con una noticia alarmante: "Por allá por el bajo, de la otra parte de la lomada, viene subiendo mucha gente con fusiles y cañones". Preguntó la viuda: "¿Qué clase de gente"? —Yo no sé, vienen muchos y caminan despacio. —Pues es preciso que vayas a ver si son por la patria o por el rey.

Es curioso observar que en todos los relatos —aun en los mejor documentados— el pueblo muestra siempre esa instintiva diferenciación: el rey y los españoles. Por eso llamaban "realistas" a las tropas enemigas, y el despectivo apodo de "godos" las alcanzaba. Nunca decían "españoles", pues no se ignoraba que los había en el nuevo gobierno y que muchos de ellos había tomado partido por la causa de la libertad.

Mientras el chasque iba a cumplir el encargo, la viuda llamó a su capataz ordenándole que fuera con la muchachada a repuntar los caballos del otro lado del monte. Su intención era ocultarlos, si eran los realistas quienes se acercaban.

Poco rato después llegó jadeante el muchacho, con un papel en la mano. Era un mensaje del General Balcarce, que pedía a cualquier precio caballos para su gente. La viuda entonces montó y partió velozmente hacia el lugar donde se encontraba su capataz con las tropillas y cuando el comandante del Ejército del Norte llegaba a la Posta, ya estaba ella pronta para ofrecerle toda la caballada, la única fortuna de ella y de sus hijos. Balcarce comprendió el gesto y se limitó a aceptar lo que consideraba más indispensable, extendiendo la orden para que se le abonaran las cabalgaduras que tomaba para su ejército. "Pues bien —respondió la viuda— ya que Usía no los necesita por ahora, considérelos siempre como propiedad pública y disponga de ellos cuando la salvación del país lo exija. Llévelos hasta donde guste, pero le ruego que no me

confunda con la gente mercenaria y no me agravie ofreciéndome dinero". El jefe trató de persuadirla, argumentando que sus deberes de madre debían hacerlo menos pródiga de sus escasos bienes, pero la negativa fué terminante y el General Balcarrce terminó aceptando el donativo patriótico de esta humilde mujer del pueblo. Lo documentó en su parte y de él lo ha recogido la historia, pero tal vez porque no fué el único en esas campañas memorables, omitió el nombre de quien escribía en ellas una página tan emotiva, por eso se perdió.

Y como el gesto merece el homenaje de un recuerdo, aquí lo tributamos, en este año del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo, como un galardón más.

Marta Casablanca

M. C. — De ella podría decirse el verso de Darío "sentimental, sensible y sensitiva" porque no obstante la vastedad de su cultura jamás abdica de su femineidad. Profesora de francés y de portugués, entre otros merecimientos, siguió el Curso de Periodismo en la Facultad de Filosofía y Letras de Río de Janeiro; aparte de ser Licenciada en Diplomacia prosigue el doctorado en la misma especialidad sin dejar la práctica del periodismo. Colabora en "La Prensa" de Buenos Aires, "La Capital" de Rosario, "El Litoral" de Santa Fe etc., y ha publicado "Cuadros brasileños" que es una pintura magnífica del país hermano.

PRONTO

"CUADERNOS"

de

LA DILIGENCIA

● Ensayos

● Cuentos

● Poesías

Fuga

Estoy mirando una fotografía tomada años atrás. Muestra a un grupo de personas entre las que me cuento. Los rostros reflejan una suerte de dicha radiante. Así lo adivino yo, y acaso esta impresión me la produzca el recuerdo de la hora feliz que entonces vivíamos. O, tal vez, solo sea una ocurrencia mía, provocada por los semblantes alegres que sorprendió la cámara fotográfica. Es posible. Hay gente propensa a mostrarse feliz cuando su imagen es captada por el objetivo. Es ésta una inclinación de los más, dispuestos siempre a que se los reconozca afortunados. No puede objetarse tal deseo. Es una manera de defenderse de los propios fantasmas, continuamente en acecho.

Miro de nuevo la foto, y si bien este acto no reviste, en puridad, otra importancia que la de un mero hacer, tiene, no obstante, algo que lo singulariza y me inspira el comentario.

De los quince hombres presentes en esta lámina, siete han desaparecido ya. Casi la mitad de ellos, pues, que hace apenas unos años vivían felices, no son hoy sino polvo. Miserio polvo. Toda la gloria de aquel instante no es, a esta hora, siquiera una minúscula esperanza. Es, para ellos, los que se fueron la Nada, y un recuerdo para los que quedamos. Un doloroso, un cruel recuerdo. Y esto me impresiona vivamente y me hace meditar hondo. Como una imposición de la circunstancia, viene entonces a mi mente el vulgar y socorrido aserto: "No somos nada..." Y no; no lo somos.

Tengo que aceptarlo. Es fácil morir, dejarlo todo definitivamente. Y ocurre en cualquier momento. En el menos pensado y mucho menos deseado. Y así se fueron estos mis amigos que ya no son; mis entrañables amigos, que hoy están gozando la hierática alegría de la imagen que tiembla entre mis dedos. Se fueron cuando menos lo sospechaban; cuando sus planes de vida estaban en pleno hervor de realizaciones. Se fueron, dejando trucas intenciones, imponderables obras sin realidad. Es lo más punzante, lo que más duele de la

muerte de alguien. Lo que pudo hacer y no hará. Lo que pudo ser y no será.

Ahora, los recuerdos vienen a mi encuentro en tropel. Me cercan, me atropellan, y quedo, en tal manera, a merced del más torvo, del más oscuro pesimismo. Pienso en esas vidas tronchadas en su apogeo, en la burla trágica que les infligió el destino; pienso que ese destino pudo también incluirme, y este pensamiento me hunde más y más en la angustia. Pronto me habrá abatido totalmente. Por esta senda, fácil es desembocar en la desesperación. Y así se explican conductas aparentemente insólitas, que tienen, sin embargo, su razón de ser.

En mi caso, el desánimo no provocará actitudes extremas. Eso creo; y pienso que estoy lejos del caos, no obstante mi espíritu en crisis. Aunque es posible, también, que me engañe.

Pero no. La vida exige y canta. Y comprendo que tengo que abstraerme a este aciago instante, a este momento de duda y tormento que me cierra sus tentáculos. Es ley que así sea. Necesito recobrar mis fueros, los de mi potestad espiritual. Y lo haré. Ya detrás de mi desaliento, de mi angustia, está naciendo un anhelo universal, ese impulso que marca el ritmo interior del individuo. Esa fuerza mágica que nace en la entraña del hombre en medio de sus avatares y que lo mueve a continuar su derrotero a pesar de todo. Y por eso; porque es imprescriptible vivir. Quiero, pues, superar el instante agónico que me apresa, y ya siento que estoy en la lucha. Pero debo reconocer en esta determinación, un trasfondo de egoísmo. Y, a medida que más y más me libero, siento que se está plasmando dentro de mí una suerte de insensibilidad para las cosas extrañas a mi ser. No hay modo de eludirlo. Y, a pesar mío, reconozco en tal providencia, la forma única de liberación. Que esta es la vida. Una sucesión de egoísmos recónditos. Esta vida, la que exige y canta.

R. LL. V. — Escritor de gran valía, su estilo es vigoroso y su lenguaje depurado. Publicó un tomo de cuentos "Colonia de almas" donde hay relatos de hondo contenido psicológico y otros llenos de sin igual poesía. También cultiva el género teatral donde ha obtenido éxitos por la calidad de los problemas que aborda.

AYUDA - MEMORIA

"Los diarios y revistas reservarán el 50 % de su material para colaboraciones de autores argentinos y latinoamericanos".

LUIS ERNESTO AGUIRRE

PARA MI PATRIA

He desatado ya las tres Marías
de un alarido indio
y, tal como lo hacían mis abuelos
con él voy a pialar el infinito.
Así, de cara al cielo,
como si el bronce de la raza fuera,
sintiendo marejadas en la sangre:
—¡Piujujuju...! ¡Viva la Patria!
hago vibrar la madrugada entera.
Y me trepo al mangruyo, porque quiero
que me vean, Señor, como los veo;
que me escuchen, Señor, como yo escucho,
en este amanecer claro y sereno.
Mi clarinada es solo para ellos:
para que todos mis hermanos sientan
esta emoción que estruja las achuras
y que hace lagrimear de sentimiento.
Y así, como en la añosa pulpería
llegaban a escuchar el Martín Fierro,
ante el reclamo de mi voz que llama
vienen todos, Señor ¡Sí! todos ellos.
Los convoca mi grito que, en sus venas,
es correntada de patricio fuego;
y el más humilde, el olvidado, el pobre,
reverentes e incrédulos se acercan
medios "cortaos" como a mirar de "ajuera".
No quieren creer que en estos grises cerros
duros y fríos que alzan en cemento,
alguien pueda empujar a grito macho
hasta las nubes que navegan cielos.
Yo los chumbo otra vez con mi alarido:
—¡Piujujú...iujujú...! ¡Viva la Patria!
y es un torrente bramador que surge
y que potente estalla

el rugir de la chusma de Almafuerie
—¡Piujujú... iujujú...! ¡Viva la Patria!

L. E. A. — Maestro por vocación, Aguirre ha dedicado sus escasos ocios al culto de las cosas nuestras. Sus afanes de estudioso del folklore le han granjeado merecido respeto entre los tradicionalistas y su quehacer poético un lugar de preponderancia en el ambiente literario. La poesía que publicamos es el fragmento inicial de un vigoroso e inspirado canto que por razones de espacio, no ofrecemos en su integridad.



HECTOR RICARDO GONZALEZ

IDEAL DE VIDA

Cuando el corazón late
entusiasta y febril
al contemplar el verde
color de los cerros
y la brisa de abril
acucia las ansias
de ver y de oír:
paisajes sublimes...
ecos de distancias...

Cuando la tarde fuga
por su tiempo fijado
en la voz de la fuente
y el alma habla, habla
rumorosa de trinos
o en el eterno vaivén
de la fronda que espesa
las sombras traídas
en el gentil donaire
de una luna llena;
y se ablanda el sentido
que damos a las cosas
y abarcamos el todo
en sólo una mirada...

Vivimos el instante
supremo y delicioso
de valorar la vida...
como lo más hermoso
que poseer podemos.

H. R. G. — Entrerriano, reside en Victoria, donde ejerce la docencia primaria y borrona poemas y algunos relatos —según él— pretendidamente denominados cuentos. Fundó y dirige un periódico literario bimensual llamado "Luz". No ha editado libro alguno y sus producciones se vienen dispersando en publicaciones del país y exterior.

"LA RANCHERIA"

Bajo la dirección de Naum Krass, "El Faro" repuso en la sala de La Comedia, inhóspita y fría para público e intérpretes en los días del bajo cero, "El Pan de la Locura" de Carlos Gorostiza.

En la medida en que la interpretación teatral es el vínculo vivo entre el dramaturgo y el público, mediante el cual éste recibe el mensaje de aquel por la vía de la emoción y de la idea, lo visto en el escenario configura un espectáculo de los que sólo pueden presenciarse excepcionalmente. No se interprete este juicio como exagerado, ya que no se basa en los méritos absolutos y objetivos de la obra o de la puesta en escena, sino en los de ésta en su función de nexo vivo, plenamente alcanzado por un elenco totalmente al servicio del autor, asumiendo así el carácter que es esencia del hacer teatral, transformando a la dramaturgia, de género literario, en un elemento más de los integrantes de un arte autónomo, de una trascendencia social única, por la influencia directa que ejerce sobre el espectador.

Si a esta virtud de la puesta en escena se agrega la del acierto en la elección de la obra, en cuanto a su contenido y mensaje, que trae en sí una serie de problemas de conducta resueltos con criterio ético, constructivo y social, puede calificarse al espectáculo de "El Faro" como de aquellos que definen la línea independiente, similar a los que han prestigiado a este movimiento y que afirma su vigencia estética e ideológica, evidenciando la necesidad que tiene el país de una auténtica escena libre.

Valorado así el espectáculo, como manifestación teatral independiente, caben aún otras consideraciones sobre los méritos objetivos de la pieza teatral y de la puesta en escena.

La obra de Gorostiza, ya conocida por este postillón, es algo discursiva. Sus personajes, de neta extracción popular, manejan ideas, palabras y giros idiomáticos que no les son propios y que corresponden más a la formación intelectual de su culto y talentoso autor. Al margen de este defecto, común por lo demás en los grandes dramaturgos, no pueden señalár-

sele otros, ya que está bien y equilibradamente construída, plantea los conflictos, y los resuelve, a través de situaciones de gran calidad dramática que la conducen a un final pleno de interés y rico en matices emotivos. Es de las obras que atraigan al espectador, y le transmiten un mensaje valioso, entreteniéndolo, convenciéndolo y emocionándolo.

En la puesta en escena debe destacarse el mérito de la dirección; perfecta en la comprensión integral de la obra, impecable en el ritmo dado, sostenida y conciente en todos los aspectos.

Si un pero cabe, y esto es opinión personal del crítico, es lo exageradamente sórdido del ambiente del primer acto, impropio para un lugar de trabajo. Es posible que Krauss, en quien se adivina a un director ansioso de ser comprendido, haya incurrido expreso en esta exageración para mejor conducir el espíritu del público a la situación a plantearse.

La interpretación fué buena y pareja, sin altibajos entre los actores y sin fallas en cada uno de estos a través de su labor a lo largo de los tres actos. Después de esta afirmación puede parecer injusto un elogio en particular, pero Héctor Tealdi (Badoglio) se lo gana. Dice bien y se mueve bien en escena, como todo el elenco, pero sus virtudes son aquellas que distinguen a los auténticos talentos del escenario, y que afloran en los silencios, en las pausas, en los mutis y, cuando quieto y callado, sigue e integra la labor interpretativa de sus compañeros.

Al señalar el acierto de la escenografía de Naranjo, termina la crítica que inaugura esta sección de LA DILIGENCIA y el postillón hace votos para que los espectáculos que le toque presenciar se mantengan en esta línea espiritual y en este nivel de calidad interpretativa.

"LA RANCHERÍA" desea convertirse en portavoz de los teatros independientes de tierra adentro y se dirige a todos los elencos imbuídos de los principios del movimiento, para solicitar informaciones sobre su actividad.

Para la segunda quincena de Julio y la primera de Agosto se anuncia:

"TEATRO ESCUELA DE LOS COMEDIANTES". Este conjunto termina la construcción de su local propio, sito en la calle Laprida 543, mientras ensaya "El Bosque Petrificado" de Robert Sherwood. Por lo demás continúa representando con éxito "La Zorra y las Uvas" en distintas localidades del interior.

CUENTOS

JUAN MANUEL PINTOS

El Jefe Sabe

Las autoridades de aquella provincia del Norte, empeñadas en no desmentir la tradición ni ceder un tramo a sus congéneres, complaciáanse en la consumación de arbitrariedades, tan poco justificadas como censurables.

Y por eso la prensa opositora siempre al acecho de temas, aprovechaba con fruición toda ocasión propicia para esgrimir contra el gobierno sus ardientes diatribas, y volcar en sus páginas la hiel de sus críticas más acerbas y mordaces.

Revistaba en la policía del lugar, un cabo Bermúdez, hombre hercúleo y achinado, matrero en sus mocedades, indicado por lo tanto, para ejercer ese empleo. Valiente y sufrido por temperamento, obediente por convicción y ladino y servil por conveniencia, ponía siempre su voluntad y sus facultades al servicio incondicional de sus superiores jerárquicos. Y por eso, al oír en la trastienda del boliche los comentarios de los ataques periodísticos de "El Heraldo" contra el Gobernador, exclamó con sorna en más de una ocasión:

—¡Tanto va a hacer ése... que un día me v'ía dir por allí y le v'i arreglar las cuarenta! —Y añadía entre dientes—: S'habrá pensao ese tipo'e diretor!

Luego sucedió lo que tantas veces pronosticó. Su afán por ganarse un lugar preeminente en la consideración de sus jefes, y la idea de un suculento ascenso, le llevaron a proceder por su cuenta y riesgo. Y... "le arregló las cuarenta". Le propinó una paliza al director del periódico.

Días después, el nuevo jefe de la repartición, persona ilustrada y justiciera al decir de las gentes, le hizo comparecer a

"EL FARO". Otro conjunto éste que se ha lanzado a la conquista de la sala propia, y lo construye en la finca de la calle San Lorenzo 1047. Ensayó además "El Grito de Alcorta" obra de Blas Raúl Gallo, inspirada en la novela homónima de Plácido Grela.

su despacho, y en presencia del damnificado y otras personas, reprochóle con dureza su abusivo proceder. Hizo más, le aplicó una pena disciplinaria. El cabo Bermúdez no atinó sino a tartamudear una disculpa. Sin embargo, sus ojos brillaron con un fulgor extraño y, al alejarse, llevaba una sonrisa socarrona en sus labios pulposos. Había observado que mientras lo amonestaba, le guiñaba un ojo significativamente. "No hay duda —pensó— que el jefe está conmigo y me aprueba".

Cuando los compañeros, comentando el asunto y el castigo llegaron a su lado, oyéronle exclamar satisfecho, haciendo un guiño equívoco:

—Esto no es nada... Por tapar las apariencias; ¿sabés?... Pero he quedado así con el jefe...

Poco tiempo después prodújose una vacante de sargento. Bermúdez fué postergado. Pensó que era necesario hacer más méritos, y en su cerebro embrionario revoloteó una idea.

"El Herald" proseguía entretanto con más brío los ataques al gobierno. Buscó el cabo al director, y como al provocarle un incidente, intentase éste defenderse enarbolando un bastón, lo tendió en el suelo de una puñalada. Fué detenido el agresor, y al interrogársele sobre el motivo determinante de su crimen, contestó sonriente y taimado.

—Y... el jefe sabe...

Levantóse el sumario de práctica, y declaró toda su culpabilidad, pero los móviles quedaban encubiertos con su respuesta categórica e invariable: "El jefe sabe...".

Llegado el dicho a conocimiento del aludido, y mortificado en su ánimo de persona correcta, hízole llevar a su despacho, y, en presencia de testigos, exigió que le despejara la abrumadora incógnita. El cabo Bermúdez se retorció nerviosamente el bigote, y luego, bajando la vista, murmuró entre dientes:

—Y... el señor sabe...

—Pero... ¿qué es lo que sé?... ¡Hable hombre!

El cabo se explicó por fin, de este modo:

—Vea señor —dijo—. La tarde que usted me llamó, noté que mientras me sermonecía, me hacía una guiñada. Eso quiere decir pa todo el que no es sonso y sabe entender, que otra vez le cargara más la mano al tipo ese. Después cuando usted no me ascendió a la vacante que hubo en la comisaría, comprendí que era por pavo y por no acatar órdenes tan claras. Ahí está todo. ¿Hice mal, señor?

El referido funcionario, padecía de años atrás, un tic nervioso al ojo derecho, que le obligaba a hacer guiñadas cada vez que algún disgusto lo excitaba. Esto le produjo las molestias consiguientes por la maliciosa interpretación que al hecho se le dió en diversas ocasiones. Por ello, al oír declaración tan ingenua, no pudo contener un acceso de risa.

El cabo Bermúdez, sin comprender, sintió en su ánimo la mordacidad de esa risa, y mirándole fijamente, quedó inmóvil en su sitio, con un gesto de estupefacción estampado en el rostro.

J. M. P. — Absorbido por su preocupación notarial, Juan Manuel Pintos ya no nos brinda sus sabrosas pinturas ambientales que tanto brillo dieran a su nombre cuando aparecían en "Caras y Caretas", "P.B.T.", "Mundo Argentino", etc. Como podrá colegirse por el relato que publicamos hay algo de Payró y de José S. Alvarez en sus trabajos, pero sin que ello le reste originalidad. También dió muchas obras al teatro y ha publicado "Versos", "Cuéntos" y "Así fué Buenos Aires".



EDGARDO R. FRAGA

Polvo de Estrellas

No hubiera querido despertarse nunca y seguir soñando siempre ese sueño tan lindo. Así la pena, se fué tan pronto como le llegó la alegría de ver una mañana llena de sol para vivir. Se levantó rápidamente y se fué a jugar con Copito en el fondo. Tenía la secreta esperanza de encontrar la puerta misteriosa del sueño y no halló nada. Un poco desilusionado, fué a la cocina, a leer algunas revistas, mientras su mamá le preparaba el café con leche. Comió con ganas varios bizcochos con manteca y cuando entró en la cocina su padre, apurado para irse al trabajo, le preguntó curioso:

—Papá, ¿es muy grande el cielo? ¿Hay muchas estrellas?

—¡Ya lo creo que es grande, Octavio! Mirá, es tan grande, que si esta naranja fuera la tierra, la estrella más cercana estaría a una cuadra, y hay millones de estrellas.

—Papá, ¿las estrellas, no se caen nunca?

—No, no se pueden caer, porque todo está muy bien ordenado en el espacio; pero eso sí, se gastan.

—¡Oh... se gastan!

—Ajá. Fíjate, Octavio, que continuamente caen sobre la tierra toneladas del más finísimo polvo de estrellas.

Pájarobobo quedó ensimismado, y era tanta su preocupación que no preguntó nada más, y se pasó toda la mañana buscando polvo de estrellas por los rincones de la casa. Encontró solamente un poco de arenisca, y no creyó que eso tan vulgar fuera polvo de estrellas. Debía ser algo muy fino y brillante, delicado y bonito. Al alzar los ojos vió moverse una infinidad de dorados puntitos en un rayo de sol que atravesaba las ramas de la vieja higuera. Contento, decidió guardar el secreto para sí, y juntó sus manos bajo el rayo de sol. En esa actitud estaba cuando pasó su madre para el gallinero.

—¿Qué hacés, hijo? —le preguntó extrañada.

—Nada, mamita.

—¿Nada? ¿No me lo podés decir?

—Sí, mamá... Estoy juntando polvo de estrellas...

—¿Y quién te dijo que hay polvo de estrellas?

—Papá, mamita.

—Pues no hace falta perder tiempo acá —le dijo sonriente su madre, acariciándole el revuelto cabello.

Pájarobobo se asombró.

—Porque ya tenés esa cabecita llena de ese bendito polvo de estrellas... —y lo besó.

Pájarobobo, orgulloso, se fué a jugar con sus hermanos sin lavarse la cara. Ya dentro de un rato comenzaría a rezongar cuando la madre lo peinara.

....E. R. F. — Poeta y prosista, la natural delicadeza de su espíritu lo ha orientado últimamente hacia el cuento infantil donde ha logrado indudables aciertos. Su libro de cuentos infantiles "Pájarobobo" muestra como es posible llegar al alma del infante sin ñoñerías ni puerilidades. Tiene en preparación un nuevo volumen que, próximamente hará su aparición.

Valija Postal

RAFAEL B. ESTEBAN - Morón. — Nos dice: "Le auguro muchos viajes, y muy rendidores para su afán de cultura. Al país le están faltando diligencias que lleven su carga espiritual y humana a través de su larga extensión, y donde entremos todos los argentinos. La suya me gusta. ¿Me lleva? Cuento conmigo para engrasarle los ejes cuando convenga". Su carta fué la primera que golpeó nuestras puestas con su mensaje cordial ¡muchas gracias! y

sepa que al iniciar el recorrido ya le teníamos reservado lugar. Esperamos su trabajo.

ADOLFO A. GOLZ - Paraná. — Expresa: "A pesar de encontrarnos en una época de aviones supersónicos, cohetes y sputniks, me llega su "diligencia". Bienvenida a estas tierras entrerrianas, con muchos caminos sin asfaltar y —supongo— amigos para subir en ella".

LUIS RICARDO FURLAN. - El Palomar. — "Desde ya le auguro nuevos éxitos intelectuales a través de su reciente publicación y para ella larga y vigente vida, en mi nombre y en el de los que congrega el Consejo de Redacción de nuestra publicación cultural ("Cardinal"). El primer envío debe haberse extraviado pero le enviamos un nuevo ejemplar.

JUAN MANUEL PINTOS - Martínez. — "Recibí su simpática y amena revista LA DILIGENCIA, aparecida recientemente que viene a llenar un vacío en nuestro mundo artístico-literario. Mucho le felicito por la idea y agradezco su envío".

RAFAEL LOPEZ - Corrientes. — Gracias por todo, por los augurios para la revista, por el recuerdo emocionado para el maestro, por el envío de los versos de Jotacé y por las otras noticias. Cuando disponga de unos minutos, te escribiré más extensamente.

RICARDO LLUSA VARELA - Rosario. — El distinguido literato y conocido autor del libro "Colonia de Almas" nos dice: "Me ha agradado en sumo grado su contenido e intención, y es mi deseo seguir su itinerario completo". Agradecemos su valiosa colaboración.

LUIS ERNESTO AGUIRRE - Rosario. — "He recibido LA DILIGENCIA... ¡Chura! como dicen los norteros. LA DILIGENCIA merece no pararse, nada más que para mudar caballos y seguir afirmada en los tiros, cruzando pampas con su lírico mensaje". Amigo Aguirre, usted me ofrece ayuda material y yo al agradecerle le expreso que ya me he cobrado el importe con la publicación de su trabajo.

ROSA BAZAN DE CAMARA - Buenos Aires. — Esta prestigiosa figura de nuestras letras cuya obra ha sido elogiada por escritores de la talla de Ricardo León, Unamuno, Juana de Ibarbouru, Ramiro de Maeztu, los hermanos Quinteros, Jacinto Benavente etc., señala que "le parece sumamente interesante la idea y lo contenido en las páginas por revelar una preocupación referente a los escritores argentinos y hacer llegar voces de antes y de ahora a toda la Nación. Existe mucho desinterés y silencio al respecto". Señora, nuestras páginas son muy modestas, pero si Ud. quiere enaltecerlas con su firma, disponga de ellas.

LEONCIO GIANELLO (h.) - Santa Fe. — Este joven y vigoroso poeta animador del grupo "Generación" no solamente nos ha hecho llegar sus plácemes sino se ha ocupado de nuestra revista en diarios de Paraná, al mismo tiempo que nos ha puesto en contacto con intelectuales, de Italia, Francia y Estados Unidos. Muchas gracias "Cachorro", pero esperamos también sus trabajos.

JUAN FILLOY - Río Cuarto. — El ilustrado Presidente de la S.A.D.E. (Fidel Río Cuarto), Director ad-honorem del Museo Municipal de la misma ciudad y escritor recio y profundo, manifiesta: "Muchas gracias por haber hecho llegar a esta "posta su "Diligencia" cargada de gente y bagaje interesante. Deseamos que el camino emprendido no tenga muchos baches, y que los barquinazos que haya sean leves".

PAPEL

VIVO

La Furia

De SILVINA OCAMPO
Editorial "SUR"

Indudablemente que nuestra voz no pesará en el concierto de críticas laudatorias que se han hecho en los principales diarios y por parte de figuras de prestigio en el mundo intelectual, pero creemos nuestro deber dar nuestra opinión que, equivocada o no, será sincera. Silvina Ocampo tiene excelentes condiciones para la narración, posee inventiva y su dominio de la técnica del oficio es singular, pero en este libro, quizá por apresuramiento o por seguir el consejo de quienes creen que todo lo salido de su pluma es inobjetable, ha reunido cuentos de valores y otros que, de no llevar su firma, no hubieran sido aceptados ni en los órganos del periodismo escolar. Algunos de sus relatos dejan entrever una ligera influencia hafkiana, pero en otros ha descuidado lamentablemente la lógica y la sintaxis. Pruebas al canto: En "La casa de los relojes" página 38, expresa: —"Déjame tocarte la espaldita —le decía Joaquina corriéndolo por la casa.

El permitía que le tocaran la espalda, porque era buenito". Era "buenito" y "permitía" que le tocaran la espalda no obstante lo cual había que correrlo por la casa? Eso nos hace acordar a los "voluntarios" de nuestras guerras civiles que eran presentados con grillos y las manos atadas a la espalda. En "La oración" página 148, tenemos "Los días de lluvia calzo botas de goma, que ya se han roto y un impermeable que parece una bolsa..." En lugar de "calzo" ¿no hubiera estado mejor "uso" o "llevo"?

En "Informe del cielo, etc." página 173, se lee "Conozco personas que por una llave rota o una jaula de mimbre fueron al Infierno y otras que por un papel de diario o una taza de leche, al Cielo". Y esas no son sino algunas de las perlas to-

madras al azar y sin mayor búsqueda, pero que rebajan la calidad de la obra. En otro orden nos gustaron "La liebre dorada", "La casa de azúcar", "Mimoso" que acreditan sus dotes, pero insistimos que en este libro hay cuentos que deben ser eliminados de futuras ediciones y pasajes que exigen un mayor pulimento.

V. A. G.



Don Frutos Gómez, el Comisario

De VELMIRO AYALA GAUNA

Editorial "HORMIGA"

Pocos son los escritores nacionales que hayan logrado crear un personaje con caracteres tan vivos, tan plenos de humanidad, tan auténticos, que le permitan perdurar indefinidamente, y prolongarse en sucesivas apariciones sin desfallecimientos. Velmiro Ayala Gauna, el fecundo escritor correntino residente en Rosario, ha logrado ese milagro con "Don Frutos Gómez", el comisario criollo de Capibara-Cué. Y este curioso Sherlock Holmes de tierra adentro lleva miras de convertirse en una figura legendaria como la del héroe que creó Conan Doyle.

A "Los casos de don Frutos Gómez" y a las incursiones esporádicas del comisario en otros libros de Ayala Gauna, viene a sumarse ahora la obra "Don Frutos Gómez, el comisario", con que inicia su labor editorial el sello "Hormiga", entusiasta iniciativa de un grupo de socios de la filial Rosario de la Sociedad Argentina de Escritores.

El relato extenso que da nombre al libro, es de aquellos en que se revela la capacidad singular que tiene el autor para el cuento popular, cargado de esencias regionales y pleno de gracia zumbona y picaresca, género en el cual Ayala Gauna es, sin duda, uno de los más altos cultores en el país. Además de la figura del comisario, trazada y sostenida con la justeza de siempre, aparecen aquí firmemente pintados, tanto en su plano físico como en el psicológico la maestra Nélida Flores, doña Pancha la portera, el capitán Giménez, Leiva, Ojeda, Arzásola, vuelven a aparecer con sus conocidas facetas espirituales. Ayala Gauna ha sabido matizar en este cuento la

emoción con el tono risueño; lo logra, por ejemplo, con la despedida de la maestra, o con la búsqueda del "tesoro del viejo Liborio.

Completan el libro que acaba de aparecer, siete relatos en los cuales prevalece, sobre todo, la capacidad policiaca de Frutos Gómez, desentrañando misterios que se presentan en Capibara-Cué. "El regreso de don Frutos", en que se cambia la habitual fórmula narrativa por la del diario del oficial Arzáola, es sin duda uno de los mejores. Debemos citar también, por la astucia gaucha de don Frutos, que nos recuerda episodios relatados por Sarmiento para mostrar el ingenio de Facundo y su conocimiento de los hombres, "El alacrán y el inocente". "El cuarto cerrado" y "El bromista", son también de excelente factura, acaso algo menor en los restantes.

Ayala Gauna confirma en su nuevo libro las excelencias de su labor anterior, y muestra que en el terreno del cuento es donde puede y debe expresarse de manera más perfecta y lograda su indudable calidad de narrador, dueño de un lenguaje sencillo y llano, sin floreos retóricos ni afanes de estilo, que se da, naturalmente, en la sobriedad del relato, y en el auténtico sabor a tierra nuestra que sabe infundirle.

Precede a los cuentos de Ayala un excelente prólogo de Eduardo A. Dughera, que acredita sus ya reconocidas aptitudes para la crítica literaria.

(Del Diario "La Capital" 17/7/60).

L. A. C.

VALIJA POSTAL (continuación)

FERDINANDO RICCI - Rosario. — El autor de "Gerjito" y magnífico poeta, después de hacer atinadas observaciones sobre la función de las revistas literarias, nos expresa: "Muy poco favor le hacemos si sólo le testimoniáramos nuestras felicitaciones, creo que lo que espera y le corresponde es exigir colaboración en todo sentido, no sólo trabajos literarios sino suscripciones, aportes etc., para que LA DILIGENCIA no se detenga y para que no ocurra como a otras, que en el primer "bache" se atascaron". Muy agradecido, pero hasta conocer bien los caminos preferimos seguir tirando sin "cuarteadores".

MIGUEL ANGEL VIOLA - Villa Ballester. — Este buen amigo cuyos poemas prestigiaron nuestras páginas, señala: "El haber estado en el primer viaje de su diligencia, me honra. Lo felicito por su revista. Es sobria y amplia. Significa un esfuerzo digno y necesario en este momento de lucha contra las circunstancias con las que nunca se debe pactar. Poner una revista delante de las palabras que cortan la vida es hermoso y justifica la función del escritor". No tenemos suscriptores sino amigos, por el momento. Envíenos la lista de gente interesada y le mandaremos la revista.



¡GRACIAS...!

*Al Sr. José M. Tisera López que gentilmente ha ilustrado nuestro título
y a la firma Perelló S. R. U., cuya generosidad ha permitido dotar de
tapas a nuestra revista.*

EDITORIAL

HORMIGA

"LIBROS NUEVOS CON PAPELES VIEJOS"

EN VENTA

"DON FRUTOS GOMEZ, COMISARIO"

Y OTROS RELATOS
de VELMIRO AYALA GAUNA

Obra seleccionada por un jurado compuesto por Rafael Alberto Arrieta, Enrique Banchs y Eduardo González Lanuza y que cuenta con el auspicio del FONDO NACIONAL DE LAS ARTES \$ 60.—

EN PRENDA

"LA PIPA DE HIELO"

de SANTIAGO P. SCHERINI

Novela de gran hondura psicológica que conquistará al lector desde su primera página hasta el final.

PROXIMAMENTE

"FLORES TARDIAS"

Poesías del conocido escritor ECIO ROSSI

Y además libros de Angélica de Arcal, Fernando Chao, Marta Casablanca, Carmelina R. de Castellanos, Eduardo Dughera, Adolfo Casablanca (h.), etc.

Pedidos e informes a Casilla de Correos 397 - Rosario